



1945

Tolkien O la Paradoja Del Exito

CUANDO en una encuesta de 1997 los lectores británicos proclamaron a John Ronald Reuel Tolkien (1892-1972) como el autor del siglo, la reacción de ciertos críticos fue desmedida: se llegó a hablar del triunfo de la mediocridad. Tener un gran éxito de público —o un éxito desmesurado, como en este caso— no deja de ser una circunstancia ambigua para un escritor: no siempre se admite que la popularidad y la excelencia pueden ir juntas. El dato, como fuimos extralimitado, sigue dejando perplejos a los críticos, que pueden dudar de la preparación del lector.

Y lo curioso es que la obra de Tolkien no ha dejado de alimentar esa perplejidad. La trilogía "El señor de los anillos", traducida a casi todos los idiomas, ha reunido más de medio siglo y dos generaciones de lectores, que ya se calculan en 60 millones.

Como si fuera necesario avivar más que fuego, la versión filmada de la novela viene a darle nuevo impulso a esta pasión tolkieniana más de 1700000 personas entran en la página web donde se divulgan las primeras imágenes de la película. Y eso no es todo. Tal es advertido de que los fans habían rechazado la primera versión animada de "El señor de los anillos" realizada en los años '70, ahora los productores, que ya invirtieron 150 millones, toman solo recaudación de más de 200 millones de dólares. Los espías de la prensa se apresuran a descubrir—el estreno se espera para diciembre— también se apresuran a testear los resultados a través de las opiniones que los seguidores dejan e incluso visitan el sitio.

Por razones propias de su tiempo, todo lo vinculado con la obra de Tolkien se ha ido convirtiendo en un gran negocio. No hay que olvidar —y recordar— sus obras de erudición, todas sus papeles, desde los "romances intermedios" hasta sus más preciosos borradores. Un aspecto que no hizo más que crecer desde los años '60, cuando el creador de "El hobbit" fue popularizado por los hippies. Desde entonces, el nombre de este particular profesor inglés no sólo comenzó a aparecer en seminarios; también permite un increíble merchandising que incluye posters, discos, afiches y calendarios. Sus libros han inspirado óperas, tal vez, porque de no, jueces de vídeo, sus lectores no recogen en libros y hasta en juguetes electrónicos y no faltan los que cultivan las lenguas élficas y las runas.

Pero nadie puede culpar a Tolkien de una civilización que otros artistas en su nombre. Si existen sectas esotéricas o grupos de dudosa ideología que dicen inspirarse en él, es apenas una fatalidad histórica. Cuando toda esta redacción española, el mismo día de esta perplejidad que lo que llama "el deplorable culto" entre los jóvenes neomercenaristas.

El mito de la Tierra Media

Es natural que el fenómeno lo desconcierte. Durante toda su vida, Tolkien fue un apacible profesor de literatura medieval, cuya mayor pasión creativa fue la edición de los textos olvidados. "La sabiduría de la montaña" y "El tarjuntín y el Caballero Verde", cuando él iba a decir

Elegido por los lectores británicos como el mejor autor del siglo XX, fenómeno mundial de ventas traducido a casi todos los idiomas, el creador de "El hobbit" es aún subestimado por la crítica, que desconfia del extraordinario negocio en que se ha convertido su obra. La filmación de "El señor de los anillos", que se estrenará en diciembre, reaviva la discusión.

Por PABLO CAPANNA La Nación, GDA

teró, tuvo cuidado de aclarar que pretendía su tarea académica y no sus creaciones literarias. El se tomó su separación con un desinterés donde fingía la desconfianza del espíritu filológico rebajado a mera investigación.

En uno de sus cuentos más celebrados, "Hoja de Nigredo", Tolkien se comparó con un pintor obsesivo que comienza a dibujar una hoja y no puede parar hasta pintar el árbol; el bosque y el paisaje entero. La comparación es muy justa. Su talento lingüístico lo había llevado desde muy temprano a construir idiomas imaginarios. Más tarde, imaginó los pueblos que los habitaban, diseñó sus epopeyas y la trama maestra de su historia, inspirándose en mitos nórdicos, celtas y del Kalevala finlandés.

Cuando se decidió a escribir una novela, hacía años que venía construyendo un mito, del cual la novela fue apenas una consecuencia. Y lo hizo de un modo tan obsesivo que llegó a sentirse más crucificado que Jesús. Creó un "sistema" más que un libro. Creó un mundo que revisando sus cartografías, cronologías y genealogías, que sólo compartía con C.S. Lewis y sus amigos del círculo literario Inklings.

Nunca tuvo intención de publicar su gran relato cosmogónico, "El Silmarillion", que sólo más ha logrado en la versión reconstruida por su hijo Christopher. Tolkien reivindicaba el derecho del poeta a reescribir los relatos bíblicos e intentó hacerlo en los primeros capítulos del "Silmarillion", una suerte de Génesis donde Dios crea por medio de la música y hasta encuentra cabida los divinos pájaros. Nada que sus discípulos Eames, elegidos, pensaba que



más libro crea un modo de "completar" la creación del mundo, a la manera de "creaciones secundarias".

Por la omisión de publicar sus obras de ficción se posesionó en 1927, cuando tenía 35 años, el hijo del editor Unwin, recordando que se odiaba su relato "El hobbit". El moderado estilo del libro hizo que Unwin le sugiriera condicionar la historia y a Tolkien no se le ocurrió nada mejor que hacer a otro personaje en el mundo de "El Silmarillion".

Si se pudiera evitarlo, el proyecto se deshizo y pronto ocupó tres volúmenes. El libro ya no era un cuento de aventuras para niños sino una gigantesca epopeya entre las fuerzas del bien y del mal. Para entonces, su autor pensaba que había capturado "un momento" una novela inmensamente larga, compleja, amarga y heroica, bastante inabordable para los niños, al menos para la época de entonces.

¿Por qué se lee a Tolkien?

La trilogía de "El señor de los anillos" no es una historia tan sencilla como se cree. En ella conviven dos épocas. Una es histórica y su protagonista es Aragorn. La otra es la aventura de los hobbits. Los personajes hanbrechados conviven. Su libro es Prolo, que no es valiente pero sabe ser fiel a su misión y se adapta en el sacrificio.

Tolkien ha sido objeto de acusaciones

de ser demasiado nostálgico. Porque en un tiempo minimalista, Tolkien compuso un gran relato de ficción, y en medio del vacío ético, reavivó valores de siempre. Porque en un tiempo que persigue la libertad de la vida, no es un castigo sino un privilegio, porque en un tiempo en que se ve al poder como una suciedad de facetas plásticas que se justifica a sí mismo, no enseñó a desconfiar.

Tolkien fue uno de los grandes renovadores de la literatura fantástica, no siempre reconocida y nunca bien entendida. En sociedad, creó un mito que paró doctrinas altas a quienes buscaban, esto siempre desconocido. A pesar de todo el entusiasmo de quienes que atrae a los lectores superficiales, no hace creer que algunas veces el bien vence, en silencio y tras las apariencias.

no tendenciosas, como la de ser marginado o ignorar la visión moderna del mundo. Se han gastado libros de tinta para demostrar su otimismo, pero a que era un cólico puritánico y fanatismo, circunstancia que, curiosamente, resultó insoportable a los lectores agnósticos, aunque nunca fue necesario ser profeta para apreciar "La Odisea", el consorcio para leer poetas.

También se ha cuestionado la ideología del "compromiso" para enseñar: se oía como literatura de evasión, sin comprender que "ficción se propiamente percibida" requiere evasión de hechos para adultos aunque, jugando con las palabras, decía que "evadido" es todo lo que desea quien se a este primer paso.

Ninguna de esas acusaciones ha cambiado la positiva situación que su obra ejerce sobre los lectores. Quédate, porque

AUTORÍA

Capanna, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tolkien o la paradoja del éxito [artículo] Pablo Capanna. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile